

Zonas Rurales al olvido

● En la idílica comuna de Osorno es fácil perderse en la belleza de sus paisajes rurales. Sin embargo, tras el encanto superficial se esconde una triste realidad: algunas zonas rurales han sido sistemáticamente olvidadas por la gestión municipal. Los problemas se acumulan, creando un caldo de cultivo para la desigualdad y la marginación.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la comuna es el deterioro de la calidad de vida en las áreas rurales. La falta de apoyo a los sectores productivos es evidente, especialmente en la agricultura, donde la microempresa lucha por generar pequeños núcleos de desarrollo. La energía, la vivienda y la pavimentación urbana son carencias que, lamentablemente, se abordan de manera fragmentada y particular.

El saneamiento de títulos se presenta como un problema urgente. Numerosos predios se encuentran en un limbo jurídico, sumidos en la incertidumbre y la falta de claridad legal. Este obstáculo no sólo complica la vida de los residentes, sino que también dificulta el desarrollo de proyectos que podrían impulsar la economía local.

El éxodo rural, fenómeno que afecta a la comuna, no es sólo consecuencia del desequilibrio entre lo urbano y lo rural. La escasa oportunidad laboral en el medio campesino de-

sempeña un papel crucial. La falta de empleo lleva a que la juventud y la mano de obra activa busquen mejores perspectivas en áreas urbanas, profundizando la brecha entre ambos entornos.

Las condiciones habitacionales también son motivo de preocupación. A medida que el tiempo avanza, el déficit habitacional en las zonas rurales se incrementa, evidenciando la insuficiencia de inversiones en el periodo. A esto se suma una demanda creciente de viviendas, reflejando la necesidad insatisfecha de la población.

La pobreza, cruel realidad que persiste en ciertas áreas específicas, se vincula con diversos factores. La falta de capacitación, la escasa cobertura de agua potable y electrificación domiciliar crean un círculo vicioso difícil de romper. Las oportunidades limitadas contribuyen a la perpetuación de la pobreza en estas comunidades, dejando a sus habitantes en una situación precaria.

En el sector agropecuario, la falta de sostenibilidad económica afecta a un gran número de predios. La mayoría de ellos, con menos de 20 hectáreas, luchan por mantenerse a flote y su explotación apenas alcanza para la subsistencia. Esta realidad agrícola deja al descubierto la necesidad urgente de políticas que fomenten la viabilidad económica en el agro y eviten el abandono de estas tierras.

La comuna de Osorno tiene el po-

tencial de ser un modelo de desarrollo inclusivo, pero la gestión municipal debe mirar más allá de las áreas urbanas y enfrentar los problemas que afectan a las zonas rurales.

Héctor Zúñiga Gajardo